



ISSN 1850-2512 (impreso)
ISSN 1850-2547 (en línea)

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Documentos de Trabajo

Escuela de Negocios

**Tendencias 2010-2020. Diez cuestiones para
entender la segunda década del siglo**

N° 249

Alberto Rubio¹

Departamento de Investigaciones
Marzo 2010

Universidad de Belgrano
Zabala 1837 (C1426DQ6)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533
e-mail: invest@ub.edu.ar
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

1. Decano de la Escuela de Negocios y Director Interino de la Maestría en Política Económica Internacional de la Universidad de Belgrano.

Para citar este documento:

Rubio, Alberto (2010). Tendencias 2010-2020. Diez cuestiones para entender la segunda década del siglo. Documento de Trabajo N° 249, Universidad de Belgrano. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/249_rubio.pdf

Había sacrificado el presente para poder compartir un futuro más largo
Arthur Clarke (Sudamericana, 1982)

La mundialización ha creado un territorio totalmente nuevo donde nuestros antiguos instrumentos de navegación han quedado obsoletos
Koichiro Matsuura (Unesco, 2004)

Este documento procura identificar y describir en forma breve algunos rumbos estructurales que caracterizan el escenario internacional.

Me pregunto también por la posición relativa de la región sudamericana y de mi país en ese contexto, porque la marcada y creciente interdependencia internacional hace cada vez más difusa la línea entre las naciones y el mundo.

En un ambiente de incertidumbre global generalizada, fruto de crisis financieras con secuelas económicas, de conflictos regionales graves sin horizontes de superación, de riesgo climático severo, con fuertes brechas de pobreza, un potencial económico del crimen organizado que se ofrece como sendero alternativo a los nuevos desafíos del progreso, las palabras que preceden este trabajo me parecen sugestivamente apropiadas.

I. Evidencias

Una observación atenta de los más destacados debates de la época, cuidadoso en la tarea de sortear las trampas de las tensiones de coyuntura y de situar la mirada analítica en las tendencias de fondo, permite priorizar las siguientes cuestiones:

- 1 Un lento y persistente desplazamiento del eje de poder global hacia Oriente
- 2 El conocimiento como factor neurálgico del crecimiento y la competitividad
- 3 Un aumento generalizado de la desigualdad de ingresos
- 4 La reaparición de tentaciones proteccionistas
- 5 La demanda de transformaciones en la estructura y desempeño del Estado
- 6 Una resistencia para actuar con seriedad ante las evidencias del riesgo climático
- 7 Mutación desde modelos democráticos de partidos hacia democracias de etnias
- 8 La afirmación del proceso de mundialización
- 9 Los conflictos de valores y los desafíos de la interculturalidad
- 10 La carencia de un esquema de pensamiento adecuado para abarcar las nuevas realidades

II. Análisis

Los párrafos siguientes describen, en modo simple, las principales particularidades de las tendencias señaladas, detallando sus rasgos más destacados.

1. Lento y persistente desplazamiento del eje de poder global hacia Oriente

La dinámica expansiva de las economías asiáticas, a la que no es nada ajena la inversión extranjera directa de las empresas globales occidentales, está indicando un nuevo desplazamiento estructural en el eje del sistema económico nacido en la modernidad europea (y conocido más comunmente como capitalismo).

Los movimientos anteriores fueron desde las ciudades del norte italiano (Venecia, Génova, Milano), por el oeste, a Paris, Brujas y Amberes y hacia el norte por la Liga Hanseática, para situarse finalmente y por casi dos siglos, con centro en Londres, para trasladarse luego al continente americano y localizarse, emblemáticamente, en New York.

El crecimiento de la población, tanto como el potencial económico emergente, afianzan la posibilidad cierta que la cuenca del Pacífico constituya para el siglo XXI el equivalente al mundo Atlántico desde el 1500.

Quizás su centro de referencia pueda ser Singapur, o tal vez Hong Kong, pero sin duda en un esquema de interrelaciones muy estrechas con un sistema global integrado de núcleos urbanos que constituirán los nuevos nodos de la internacionalización (New York, Londres, Paris, Frankfurt, Moscú, Ankara, San Pablo, Bombay).

2. Conocimiento como factor neurálgico de crecimiento y competitividad

La nueva “economía del conocimiento”, basada en “el saber” aplicado a los procesos productivos y de gestión, se instala definitivamente como factor determinante de dinámica expansiva y capacidad competitiva para empresas, países y regiones.

La innovación y los nuevos desarrollos (como es el caso de la nano y la biotecnología o los logros derivados de los avances de la física cuántica) nacen fundamentalmente en el núcleo pensante de las empresas, acrecentando el valor estratégico del capital humano (recurso o bien intangible), confiriéndole naturaleza endógena a la competitividad.

La importancia adquirida por calidad de los recursos humanos, su disposición para mantener actualizado el aprendizaje adquirido y asegurar así capacidad de adaptación a la velocidad de los cambios, obliga a las empresas a desarrollar habilidades de atracción, captación y retención (fidelización) de su personal.

La inversión en educación y la actualización periódica de los conocimientos (educación continua) es clave para fortalecer la capacidad de crecimiento de los países y mejorar su inserción internacional¹, poniendo en situación de obsolescencia las teorías tradicionales del capital, de la empresa y del comercio internacional.

La integración estratégica entre universidades, instituciones de educación superior y empresas adquiere un rol relevante. Constituyen el eje dinámico para expansión de las fronteras de la investigación y la puerta de acceso a una senda de conocimiento ilimitado.

Si bien de este modo se refuerza y retroalimenta el potencial expansivo de las empresas, la sociedad se beneficia por un verdadero proceso de transferencia en la forma de mejoramiento de la calidad, eficiencia y eficacia en los productos y servicios que se ofrecen en los mercados.

3. Aumento generalizado de la desigualdad de ingresos

La mayor productividad del trabajo no asegura por sí sola un mejoramiento de los ingresos. Aparecen nuevos factores objetivos y otros subjetivos que contribuyen al aumento de la brecha entre los sectores de mayores y menores ingresos de la sociedad mundial, con independencia del grado de madurez y dinámica económica de los países.

La “atracción asiática” (capital humano abundante, capaz y de elevada adaptabilidad a las nuevas tecnologías) motiva la relocalización empresaria occidental. El potencial del mercado interno de esas economías completa el interés de los inversores.

Base salarial baja y desplazamiento de empresas, sumado al efecto de las tic’s (tecnologías de la información y la comunicación), que posibilitan el trabajo a distancia, impactan sobre las condiciones del mercado laboral mundial, aumentan la competitividad y facilitan la opción por seleccionar menores costos laborales.

El desplazamiento de mano de obra, demandada o invasiva, complica las condiciones internas de los mercados nacionales de trabajo.

Ante semejante realidades, las remuneraciones mundiales se estancan o reducen en un gradual proceso de “nivelación hacia abajo”.

1. “Con apenas 4,6 millones de habitantes que producen servicios de alta tecnología, Singapur exporta 235 mil millones de dólares por año, más que Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia y Chile respectivamente” (Oppenheimer; 2009:258).

El problema de la tendencia de las remuneraciones en el mercado laboral de los Estados Unidos es un signo claro de esta situación, fue uno de los ejes de debate en la reciente campaña presidencial y se mantiene como una cuestión de fondo, temporalmente agravada y superada por los índices de desocupación derivados de la crisis financiera primero y económica subsiguiente.

En un escenario con estas particularidades, el capital tiende por naturaleza a maximizar beneficios tanto como las oportunidades lo permiten y quienes lo gestionan disponen de argumentos suficientes para auto-justificar la tentación de sobre-bonificar sus propias responsabilidades por los grados de complejidad que requiere el gerenciamiento actual.

Este proceso polariza las oportunidades y las posibilidades de los extremos sociales. La brecha es entonces inevitable y su solución es cada vez más compleja de abordar.

4. Reparación de tentaciones proteccionistas

El sostenido proceso de internacionalización no termina de desplazar en forma definitiva la “atracción proteccionista” que, pese a la experiencia histórica, aún circula sobre la economía mundial.

Cuatro meses después de la primera reunión del G20 (Washington, noviembre de 2008), y en el marco de una explícita defensa del comercio global, 17 de los 20 países miembros aprobaron 47 medidas de ese tenor.

Este tipo de restricciones, tan fáciles de poner, políticamente atractivas pero luego difíciles de quitar, atentan seria y peligrosamente contra el crecimiento y el bienestar de todos.

¿Qué pasaría con los procesos de desarrollo y crecimiento si decisiones semejantes fueran adoptadas por países exportadores de materias primas agrícolas, para limitar importaciones de productos industriales de economías desarrolladas o emergentes?

Un posible aluvión proteccionista podría retrotraer al mundo a la situación de entreguerras del siglo XX.

5. Demanda de transformaciones en la estructura y desempeño del Estado

El impacto de la revolución tecnológica y de la internacionalización de los mercados se hará sentir en la organización y funcionamiento del Estado, con matices según el grado de evolución de los países.

En los más desarrollados y de alta calidad institucional, donde se manifiesten también los altos perfiles de la hipermodernidad, podrá observarse la nueva dimensión “virtual” del Estado.

Un alto grado de informatización tomará buena parte de sus competencias operativas, facilitando la fiscalización y el control del ciudadano y a éste el seguimiento de sus vinculaciones con las áreas de servicios. La oferta de bienes públicos pasará cada vez más a ser responsabilidad de la gestión privada (salud, educación e inclusive seguridad).

La legitimidad de estos estados estará basada en su capacidad de crear condiciones de armonía para facilitar el crecimiento individual, de atraer a quienes quieran asentarse en ellos, de amparar a los niños, a los sectores más débiles de la comunidad y de proteger el medio ambiente.

Se tratará de estados más eficaces en la gestión, en la capacidad de persuasión y en la búsqueda de consensos que en la presión o la imposición.

Las sociedades menos avanzadas tenderán a demandar estados más fuertes, estructurados para asumir responsabilidades directas, en la esperanza (o la ilusión) que puedan compensar la falta de iniciativa y los bajos niveles de desarrollo humano de sus ciudadanos.

Los países de creación más reciente y los de mayores grados de pobreza buscarán opciones para intentar consolidarse en base a liderazgos políticos fuertes. En estos casos las funciones del Estado tenderán a confundirse con la presencia de paternalismos personales o la búsqueda de amparo y protección en potencias hegemónicas.

6. Resistencia para actuar con seriedad ante las evidencias del riesgo climático

Es otra de las grandes “cuestiones de la época”. Su intensidad es variable según el movimiento de las organizaciones no gubernamentales comprometidas con el saneamiento del medio ambiente, el cronograma de compromisos pautado en los intentos de regulación internacional (Protocolo de Kioto y Cumbre de Copenhague) o la ocurrencia de siniestros recurrentes (temblores, tsunamis, sequías, grandes incendios o inundaciones).

Regular las actividades propias de la expansión económica convencional, generadoras de alta emanación de dióxido de carbono y aceleradoras del efecto invernadero, es costoso y deteriora las condiciones de competitividad.

Algo similar ocurre con la sustitución de tecnologías convencionales por “limpias”. La puja por el crecimiento sigue siendo aún más fuerte.

Los avances son lentos y respetan la dinámica natural de los procesos de cambios estructurales, en los cuales sólo una educación sostenida contribuye a perfeccionar los criterios generacionales.

En esto la formación es clave. Pese a todo, la percepción sobre el tema es creciente y se acelera cada vez que un suceso catastrófico sacude la conciencia colectiva. Es posible pensar que sea ese el único camino para disponer de políticas concretas y efectivas.

Al mismo tiempo, el elevado y sostenido crecimiento de las economías asiáticas opera como “acelerador” de la utilización de recursos naturales, no todos renovables. El hasta ahora fantasma del agotamiento relativo de agua y combustibles de base fósil o el impacto sobre la agricultura alimentaria de una mayor demanda de tierras y cultivos para insumos industriales y biocombustibles, comienza a tener perfiles de posibilidad real.

7. Mutación desde modelos democráticos de partidos hacia democracias de etnias

La independencia de Kosovo, las presiones por una mayor autonomía de Cataluña, la sostenida insurgencia etarra, la reciente formación de un Parlamento Plurinacional en Bolivia, así como las amenazas de secesión en Santa Cruz de la Sierra y algunos de los movimientos indigenistas sudamericanos (Araucanía chilena o la región de Chiapas en México) son muestras de un fenómeno que prolifera.

Quizás parte de estos procesos puedan encontrar explicación en un agotamiento (envejecimiento) del discurso tradicional de los partidos políticos, en una cierta incapacidad histórica para reconocer e integrar los distintos sectores sociales en una estructura plural, amplia y armónica, o de la escasa capacidad para generar respuestas consistentes con el cambio de época.

También pueden verse como derivados del éxito federativo de la Unión Europea o apoyados en la difusión de las TIC's, que dan fuerza a la idea de unidad en la diversidad, fortaleciendo las culturas locales y debilitando la vigencia de los estados nación.

La representatividad política está dejando cada vez más espacio a democracias cada vez más participativas, hecho que alimenta el valor y la dimensión de las particularidades.

8. Afirmación del proceso de mundialización

La internacionalización de los sistemas productivos es un hecho irreversible. En ausencia de restricciones ideológico – políticas la creciente apertura de las economías incentiva la circulación geográfica de

los capitales, en busca de nuevos o mejores rendimientos de reproducción y acumulación, apalancados en los procesos de investigación, desarrollo e innovación (i+d+i), consolida el desarrollo de empresas globales integradas en sus estrategias y objetivos, aunque dispersas territorialmente.

Mientras tanto, en el plano intelectual y de las ideas políticas, la controversia sobre el tema persistirá. Será seguramente la nueva forma del pensamiento crítico, ayer soliviantando los intereses del proletariado industrial, en tanto la industrialización cerraba su ciclo histórico y ahora planteando “otro mundo posible”² mientras los logros de la producción globalizada se “derraman” universalmente por sobre las fronteras políticas³.

9. Conflictos de valores y desafíos de la interculturalidad

Centrado en el progreso técnico y económico, la evolución del proceso de mundialización altera la estructura de valores que confiere sentido profundo a los comportamientos y a la vida.

Hay en esto cuatro tipos de conflictos. Todos ellos de trámite muy delicado de abordar y más aún de encauzar.

Uno es el planteado por el posible advenimiento de una uniformización de criterios, propia de los valores inherentes a una cultura global, que hoy se manifiesta en la estandarización de los consumos, en las tendencias de la arquitectura, los impactos por el acceso y uso de Internet, la música y otras expresiones de lo cotidiano.

Otro frente, que confronta con esas fuerzas de un verdadero “estilo global”, es la pluralidad intercultural que resulta de un mundo más intervencional.

Después está la dimensión de los contravalores, que rechazan esos avances y proponen un retorno a modos de vida más simples y menos sofisticados.

Por último, los modos alternativos (verdaderos disvalores) que emergen desde el universo de la marginalidad y la clandestinidad y se insertan de manera creciente en el mundo formal.

El principal desafío de una cultura global es el riesgo de diluir o anular a los valores particulares. Pero al mismo tiempo, al haber facilitado un mayor acercamiento y comunicación universal, el problema suma la tensión de la coexistencia entre pluralidad de valores, “*la idea de una sociedad que ya no puede dominarse con un principio único*” (Vattimo; 2008:159).

En tal caso, ¿cómo orientarse en un mundo de valores diversos y diferenciados? ¿Puede considerarse necesariamente motivo de conflicto? ¿Se puede crear la esperanza de una nueva orientación ética centrada en una armonía de culturas? ¿Es posible un diálogo intercultural que permita la evaluación conjunta de valores existenciales, que puedan ser motivo de respeto y no objeto de confrontación e imposición?

Este es quizás el desafío más trascendente de la época, porque esconde la clave de la coexistencia en la globalización: preservar como objetivo un proyecto universal compatible con la diversidad de tradiciones y de historias particulares para crear una verdadera historia mundial entrelazada.

Hay evidencias también de valores alternativos, contrapuestos a la problemática anterior. Una suerte de contracara a la cultura del progreso, que se expresa en un retorno a modos existenciales de la premodernidad. Manifiestan las ventajas de una sociedad menos sujeta a las arbitrariedades y los caprichos del mercado⁴, menos consumista, más natural en sus hábitos alimentarios, sanitarios y medicinales y con el “potencial productivo” asentado en el dominio y aprovechamiento de los recursos naturales.

2. “*Otro mundo es posible*”, consigna universal planteada desde 2001 en el Foro Social Mundial en Porto Alegre.

3. Un informe de UNCTAD (2008) indica que uno de cada dos habitantes de países pobres (de muy bajo ingreso) disponen de teléfono celular (la proporción era uno de cada cuatro para 2005) y un 13% tiene ya acceso a Internet.

4. La exponente más conocida es Naomi Klein, autora de *No Logo* (2000) y *La Doctrina del Shock* (2007), de reconocida influencia en los movimientos antiglobalización y en las ideas del socialismo democrático.

Finalmente, las culturas de la marginalidad. Identifico en éstas al complicado entramado del crimen organizado: narcoeconomía, tráfico de personas, de armas, robo de identidad, falsificación de mercaderías, corrupción.

Tienen dimensión universal, relevancia económica⁵ y vinculaciones con el mundo visible a través de los paraísos fiscales y las zonas financieras libres. Se benefician del proceso generalizado de apertura de los países al movimiento de capitales, las inversiones productivas y el comercio.

También constituyen realidades de la época. Son las que ponen, en el debate de los valores, una propuesta peligrosa y, sin embargo, observada como alternativa tentadora para sociedades reticentes a asumir los esfuerzos del progreso.

10. Carencia de un esquema de pensamiento adecuado para abarcar las nuevas realidades

El pensamiento social y político parece colapsado. Se carece de una estructura conceptual apropiada para interpretar el mundo actual de un modo integral y coherente.

Los signos de un cambio de época aún difícil de gerenciar (o gobernar) se reflejan en el uso repetido de vocablos como incertidumbre, complejidad, caos, mutación.

El desconcierto y la controversia en las ciencias del hombre (filosofía, sociología, psicología, política, economía) contrasta con la incuestionable evolución y desarrollo de las ciencias duras.

La “cuestión social” contemporánea carece de un Stephen Hawking (2008) capaz de proponer una “Teoría del Todo”. En todo caso, se trata de un desafío a la creatividad... a la paciencia o a la esperanza.

III. Discusión

La nómina anterior excluye deliberadamente la mayoría de los temas del momento. Si se sale o no de la crisis recesiva, si realmente no estamos en un sendero depresivo, las diferencias entre el discurso de campaña y las acciones del Presidente Obama, los riesgos siempre presentes de desequilibrio en Medio Oriente, la inacabable guerra de Irak, el creciente conflicto afgano, las incertidumbres sobre el control de Pakistan...

¿Pueden esas y otras circunstancias alterar las tendencias señaladas? No lo creo. Tal vez puedan demorar sus efectos, pero no más.

Debería tomarse en cuenta, además, que buena parte de las tensiones coyunturales bien pueden ser reflejo de los cambios profundos que están ocurriendo en las bases de la estructura mundial actual.

Como ocurre con la corteza de la tierra, el verdadero problema no son los temblores sino el desplazamiento de las placas tectónicas que los producen.

Las tendencias enumeradas señalan situaciones que, a mi criterio, caracterizan el ritmo de la época y sugieren, en consecuencia, la conveniencia de un ejercicio de revalorización de oportunidades desde diversas posiciones relativas. La principal de las cuales es probablemente la perspectiva país.

En un ejercicio de calificación (y debate) cabría proponer clasificarlas (o calificarlas) por su carácter dominante, sostenidas o problemático, como lo sugiero en el Cuadro I.

5. Según los cálculos del Fondo Monetario Internacional y de Naciones Unidas (ONU), a fines de la década de los noventa se blanqueaban en el mundo fondos del crimen organizado por más de 600.000 millones de dólares anuales. Esa cantidad era equivalente a un tercio de las reservas en divisas de todos los bancos centrales. Para las Naciones Unidas, de esa suma, entre 350.000 y 400.000 millones de dólares son beneficios del narcotráfico, cifra que representaba un 8% del comercio mundial.

Cuadro I : TENDENCIAS 2010 - 2020

Dominantes	Disponen de fuerte capacidad de influencia y caracterizan la conformación del “clima de la época”.	<ul style="list-style-type: none"> > El conocimiento como factor neurálgico del crecimiento y la competitividad. > Afirmación del proceso de mundialización.
Sostenidas	Requerimientos firmes, de evolución lenta pero constante.	<ul style="list-style-type: none"> > Un lento y persistente desplazamiento del eje de poder global hacia Oriente. > Demanda de transformación en la estructura y desempeño del Estado. > Mutación desde modelos democráticos de partidos hacia democracias de etnias.
Problemáticas	Circunstancias y situaciones que pueden complicar o retrasar el ritmo de desarrollo de las tendencias dominantes y sostenidas.	<ul style="list-style-type: none"> > Conflictos de valores y desafíos de interculturalidad. > Carencia de un esquema de pensamiento adecuado para abarcar las nuevas realidades. > Un aumento generalizado de la desigualdad de ingresos. > Reparición de tentaciones proteccionistas. > Resistencia para actuar con seriedad ante las evidencias del riesgo climático.

Sobre este juego de relaciones es posible que el perfil del mundo exhiba cambios significativos hacia el 2030.

Para entonces algunas economías petroleras podrán haber entrado en franco proceso de agotamiento de reservas, ciertas regiones lideren el dominio de alucinantes tecnologías de última generación y quizás la mayoría de las democracias hayan sustituido el sistema de partidos por formas de participación política más directas y representativas de los intereses sociales involucrados en complejos sistemas de interculturalidad.

Entonces habrá comenzado el fin de una larga transición, iniciada con la crisis energética de los setenta, el colapso del socialismo real de los ochenta, el desciframiento del genoma humano en los noventa y hayamos ingresado, definitiva y plenamente, a las nuevas realidades de la historia, en un devenir constante y expansivo hacia la perfección de lo humano: siempre en ampliación ... como el universo mismo.

Así ocurrió en Grecia ante el advenimiento de Roma, en el medioevo que la sustituyó y en el mundo moderno posterior, que llegó hasta aquí, momento en que por incomprensión de los sucesos, pero con la certeza que iniciamos una nueva era en la historia de la humanidad, comenzamos a hablar de post - modernidad, vocablo ahora felizmente en desuso.

Los cambios de época tienen esa característica: la sorpresa, la incertidumbre, las dificultades de entender y explicar.

El desafío es cómo lograr insertarse en esas derivas de la historia, donde el hacedor no es otro que la energía humana en acción.

IV. Justificación

¿Cuál es la utilidad de estas consideraciones para Sudamérica y para la Argentina de hoy?

¿Quiénes habrían de interesarse por reflexionar sobre las fuerzas de fondo que definen el perfil de esta nueva época?

Vamos primero por la utilidad de las consideraciones. No creo que lo sea para la región en su conjunto. Sudamérica dista aún de poder conformar una visión consensuada de su mirada sobre el mundo que transitamos.

Siente una mayor atracción por atender urgencias (coyuntura), así como revisar y reivindicar partes de su pasado. Hay carencia grave de visión y pensamiento estratégico hacia adelante.

Incluyo a la Argentina en ese perfil. No así otros países de la región y esto señala una diferencia que se hará más evidente promediando la década que se inicia.

En cuanto a quiénes correspondería incursionar en este tipo de reflexiones, me permito sugerir algunos destinatarios.

La inteligencia, si se aboca a debatir en torno a cómo unificar criterios estratégicos, evitando la trampa ideológica del discutir obsesivo por el presente que es o por el pasado que ya fue.

En todo caso tratando de entender que el presente es el futuro pensado, o no pensado, ayer.

La dirigencia nacional, sea política, gremial laboral o empresaria, si su compromiso y sus intereses se involucran con su propia sustentabilidad y con las generaciones del país futuro, no con el que viven y por lo común usufructúan.

Los medios masivos de comunicación, si entienden que hay un espacio importante para “formar” y otro, más efímero, circunstancial y cambiante, para informar de los acontecimientos cotidianos.

Los ciudadanos, si descubren que sus derechos políticos se ejercen día a día y no sólo en las urnas, exigiendo sistemáticamente a los hombres públicos más visión de estadistas y menos miopía partidaria en sus propuestas y realizaciones.

V. Epílogo

Los trabajadores del saber sentimos que nos corresponde la reflexión y la esperanza de intentar contribuir a ver más claro. Si eso puede traducirse en mensaje, mejor.

Tratamos de comprender más que de convencer. De transmitir más que de imponer. Despertar conciencias. Iluminar, si nos es posible, cuando nos sentimos seguros y tenemos convicción de nuestras claridades.

Este ensayo pretende ser un aporte. Lo he redactado a partir de meditar numerosas lecturas, aunque como se puede observar cito pocas.

He polemizado mis razonamientos con alumnos y colegas, he profundizado en silencio esos trabajos de la mente y he vuelto a reiterar su debate. Es propio del oficio de pensar. Ahora llega el momento de redactar y difundir.

La prospectiva no es un ejercicio apreciado ni frecuente en el país. Requiere animarse a penetrar el futuro, ejercitando una visión estratégica. Esto es: poner nuestro foco y centrarnos en el tiempo que será, buscando delinearlo y diseñarlo a partir de inferencias del presente.

No se trata de ilusiones sino de escenarios posibles. Es decir que no son imposibles. Especular sobre líneas de horizonte.

Su utilidad es la oportunidad de concebir premisas y determinar alternativas para llegar a esas situaciones sabiendo de qué se trata y qué se quiere en ellas.

No es sencillo para una sociedad que vive enfrascada en el presente. *“Pensar para adelante es una tarea casi imposible para los países periféricos. Viven en estado permanente de necesidad. El hambre, la miseria, la desocupación, la marginalidad, necesitan soluciones hoy. Quieren pan para hoy aún a costa de una probable hambre para mañana y no hambre para hoy y pan para el año que viene”* (Abraham, 2009).

Estas palabras de filósofo empalman con el decir de Arthur Clarke en la primera de las escasas citas de este trabajo: sacrificar el presente para poder compartir un futuro más largo. Dos escritores, un mensaje, casi treinta años de diferencia.

¿Cómo levantar la vista de las miradas cotidianas y situarse en un horizonte más lejano e imaginarlo posible?

El drama argentino no es la crisis. Nuestro drama tiene un doble perfil: no lograr encontrar en las crisis el sendero de las oportunidades y, en consecuencia, transitar la decadencia.

Irse a menos, deteriorarse, declinar, perder fuerzas, devaluarse. Los opuestos plantean revalorizar, ascender, progresar.

Se trata de reinstalar, objetivamente, la idea de progreso. Ir hacia adelante, perfeccionarse, avanzar.

El concepto “objetivamente” tiene dos intenciones: a) sortear el debate histórico en torno al advenimiento y evolución de la filosofía del progreso y b) diferenciarla del “progresismo”, auto calificativo propio de la izquierda política, que en la experiencia sudamericana tiende a más bien a generar regresismo.

La idea de progreso domina la modernidad. Visualiza una marcha de la humanidad hacia estadios cada vez más elevados de vida material y también moral, originados en los adelantos de la ciencia y la técnica.

La posibilidad de conocer, controlar y superar limitaciones del estado de naturaleza (indigencias y debilidades) libera energías que el hombre puede entonces asignar al ocio creador y los placeres del espíritu (artes, desarrollo intelectual).

Es el núcleo dinámico del occidente europeo. Es sustancialmente funcional al desarrollo de la economía de acumulación, capaz de generar excedente reproductivo, expansión, empleo, movilidad social ascendente, educación, salud, mejores condiciones de bienestar.

Deviene del pensamiento filosófico del siglo XVII. Turgot (1727-1781) y Condorcet (1743-1794)⁶ fueron probablemente sus expositores más destacados.

Argentina transitó esa experiencia y buena parte de esos logros, aunque deteriorados, aún la mantienen en pie.

No hay futuro posible sin horizontes donde tome forma un “mejor estar”, una superación relativa de las condiciones presentes, donde las generaciones mejoren unas a otras.

De esto dan muestras las sociedades que hoy llamamos emergentes, calificativo independiente de sus condiciones étnicas, culturales, ideológicas y políticas.

Sociedades decididas a insertarse en una mundialización abierta y una economía internacionalizada, capaces de discutir ideas y abandonar dogmatismos, atrevidas en realizar las reformas necesarias que atraen inversiones, crean empleo efectivo, reducen pobreza y devienen en crecimiento significativo y duradero⁷.

6. Javier Villanueva ha realizado destacados aportes para esclarecer esas ideas. Ver por ejemplo su trabajo sobre capital humano y crecimiento económico (Villanueva; 1984).

7. Sólo haré un par de menciones muy precisas para ejemplificar el criterio de reformas estructurales que facilitarían absorber pobreza, en un caso, y mejorar la competitividad empresarial en otro.

“La América del Sud debe abandonar la senda errada que la ha llevado a la pobreza, a la debilidad, al descrédito, por la pretensión rutinaria de prolongar la edad heroica de la guerra, de la revolución, hasta sumirla en un atraso ridículo y vergonzoso. Cambiar los héroes por los simples ciudadanos, obreros de la riqueza y del poder nacional” (Alberdi; 1895:95-96).

Perdimos en su momento los tiempos de la industrialización. Realizamos tarde y mal ese esfuerzo.

Si equivocamos la mirada nuevamente, entramos en riesgo de evadir las oportunidades de ingresar a las sociedades del conocimiento.

Buenos Aires, febrero 2010

Obras Citadas

- Abraham, Tomás (2009); El Presente Absoluto; Sudamericana; Buenos Aires.
- Alberdi, Juan B. (1895); Estudios Económicos. Interpretación Económica de la Historia Política Argentina y Sudamericana; Cultura Popular; Buenos Aires.
- Clarke, Arthur (1982); 2010: Odisea Dos; Sudamericana; Buenos Aires.
- Hawking, Stephen (2008); Teoría del Todo; Debate-Sudamericana; Buenos Aires.
- Oppenheimer, Andrés (2009); Los Estados Des Unidos de América Latina; Algaba; Madrid.
- UNCTAD (2008); Economía de la Información; Naciones Unidas; Washington.
- UNESCO (2004); ¿Hacia Dónde se Dirigen los Valores?; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires.
- Vattimo, Gianni (2008); No Ser Dios. Una Autobiografía a Cuatro Manos; Paidós; Buenos Aires.
- Villanueva, Javier (1984); Capital Humano y Crecimiento Económico en los Economistas Clásicos; Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, FCSE, UCA; Buenos Aires.

Abrir un pequeño taller o negocio para desarrollar una actividad productiva o comercial requiere 1 trámite legal en Australia, 4 en Estados Unidos, 8 en México, 9 en Chile, 10 en Perú, 14 en Argentina y 16 en Venezuela, ocupando 2 días en Australia, 6 en Estados Unidos, 27 en México y Chile, 72 en Perú, 31 en Argentina y 141 en Venezuela. Estas peripecias burocráticas implican trabajo informal y empleos no decentes para los sectores más débiles de la sociedad. Despedir un trabajador ineficiente no tiene costo en Dinamarca, Nueva Zelanda o Estados Unidos. Comparativamente los empleadores deben pagar, por un caso similar, 52 semanas de sueldo en Chile, Perú y México, 56 semanas en India, 87 en Vietnam, 91 en China y 130 en Argentina. En Bolivia y Venezuela la ley impide despedir empleados. (Datos del estudio Haciendo Negocios 2009, sexto informe anual de la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, citado en Oppenheimer 2009:159 a 161).